

CUADRANTE



PREITOS E REVOLTAS NA GALICIA DE VALLE-INCLÁN

APROXIMACIÓN AL CARLISMO EN O SALNÉS,
DURANTE LA 1ª GUERRA CARLISTA (1834-1840)

EPISTOLARIO ENTRE VALLE-INCLÁN Y TANIS DE LA RIVA

LA TERRIBLE INFANCIA DE VALLE

Nº 5

Os Amigos
Valle-Inclán.

Vilanova de Arousa



CUADRANTE



Revista cultural da
“Asociación Amigos de Valle-Inclán”

PREITOS E REVOLTAS NA GALICIA DE VALLE-INCLÁN

*APROXIMACIÓN AL CARLISMO EN O SALNÉS,
DURANTE LA 1ª GUERRA CARLISTA (1834-1840)*

EPISTOLARIO ENTRE VALLE-INCLÁN Y TANIS DE LA RIVA

LA TERRIBLE INFANCIA DE VALLE

Amigos
Valle-Inclán.

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

CASA DA CULTURA, VILANOVA DE AROUSA.

APARTADO DE CORREOS Nº 66

Xullo 2002

Director:

Gonzalo Allegue

Subdirector:

Francisco X. Charlín Pérez

Consello de Redacción:

Xosé Luis Axeitos

Víctor Viana

Ramón Martínez Paz

Xaquín Núñez Sabarís

Xosé Lois Vila Fariña

Ramón Torrado

Xestión e administración:

Pablo Ventoso Padín

Ángel Varela Señoráns

Ilustracións:

Eugenio de la Iglesia (*Encabezamento de capítulos*)

Imprime:

Gráficas Salnés, S.L.

Dép. Legal: PO-4/2000

I.S.B.N.: 84-87709-99-0

SUMARIO:

Francisco Xavier Charlín Pérez

“Preitos e revoltas na Galicia de Valle-Inclán”pax. 5

Santiago Padín Riveiro

“Aproximación al carlismo en O Salnés durante la 1ª Guerra Carlista (1834-1840)”pax. 37

Victor Viana y Ramón Torrado

“Epistolario entre Valle-Inclán y Tanis de la Riva”pax. 50

TEXTOS RECUPERADOS

E. Correa Calderón

“La terrible infancia de Valle”pax. 65

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados.

A responsabilidade das opinións vertidas pertence exclusivamente ós autores o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.



APROXIMACIÓN AL CARLISMO EN O SALNÉS, DURANTE LA I^a GUERRA CARLISTA (1834-1840)

Santiago Padín Riveiro

Una de las cuestiones más importantes y debatidas en relación a Valle-Inclán ha sido la de certificar o no la adscripción del escritor a los ideales tradicionalistas. En la actualidad apenas se discute: se da por hecho que Valle sintió profunda simpatía por la causa legitimista y que su afinidad con ella iba más allá de la estética. Son difícilmente rebatibles sus posicionamientos juveniles en Santiago, su afinidad a sectores tradicionalistas, la recepción de su obra, etc.

En tal estado de la cuestión parece plausible abrir una línea de investigación alusiva al entorno físico para averiguar el grado de implantación del carlismo en la geografía familiar de Valle. El punto de partida se resuelve en una pregunta: ¿existió en el Salnés un movimiento carlista fuerte, algo parecido al fervor popular que despertó en otros lugares de España? De ser así, ¿quiénes lo dirigieron y en qué medida fueron personajes conocidos, susceptibles de convertirse en referentes populares o discretos héroes de leyendas locales...?

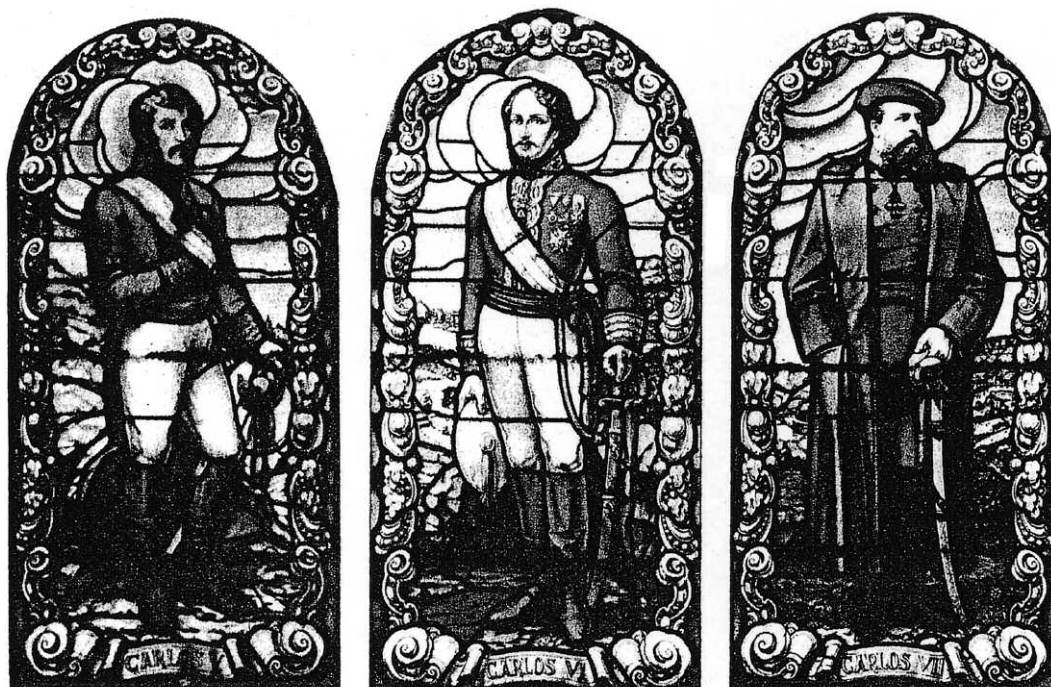
Para la historiografía contemporánea el carlismo no defiende solamente la causa legitimista. El carlismo no es sólo el intento de proclamar rey a D. Carlos María Isidro de Borbón (Carlos V) y a sus sucesores; es también una continuidad histórica, con sus propias instituciones y leyes (fueros), entroncadas en los antiguos reinos, principados, señoríos y provincias, y el deseo de actuar conforme a la doctrina tradicionalista plasmada en su cuatrilema Dios-Patria-Fueros-Rey.

Por todo ello no resulta exagerado decir que el carlismo es el máximo defensor del Altar y el Trono en la época contemporánea. Su derrota militar supuso la consolidación del liberalismo en España.

El carlismo gallego adoleció de un mando único. El mandato del Arzobispo de Santiago, Vélez, fue efímero al ser pronto sustituido por Antonio López como

Delegado del Rey. Más tarde, el nombramiento del canónigo de Mondoñedo, Juan Martínez Villaverde como presidente de la Junta gallega, no añadió más que incertidumbre. Durante la Primera Guerra Carlista se nombró “Comandante de las tropas de Carlos V en Galicia” al Cardenal Gorostidi y encargado de la Jefatura política a Francisco Losada y Somoza (agente de Carlos V). Estos dos últimos fueron los máximos responsables de la “Conspiración del Salnés”. De cualquier forma, las partidas carlistas gallegas estaban en realidad muy atomizadas de modo que cada jefe de partida era el único jefe político-militar. El mando unificado no existía.

El carlismo gallego no pudo formar un Cuerpo de Ejército, pero sí numerosas guerrillas. Normalmente se plantea esta causa como una de las que motivó su fracaso. Pero hay más: falta de un ejército



Carlos M^a Isidro (Carlos V), el conde de Montemolín (Carlos VI) y Carlos de Borbón y Austria-Este (Carlos VII).

organizado para enfrentarse a las tropas liberales, falta de estrategia y mando unificado, y falta de apoyo popular fueron las causas determinantes de la derrota.

Los campesinos, al igual que los hombres de la mar, fueron al principio neutrales: si el carlismo no les atraía tampoco lo hacía el liberalismo. Cuando, más tarde, la presión se hizo insostenible contra el clero, principal financiador y sostenedor del carlismo, y hubo que buscarse apoyo financiero en el pueblo, éste se mostró contrario al carlismo. Persiguió incluso con gran saña a las partidas causándole dificultades extremas.

La hidalguía rural fue uno de los puntos de apoyo del reclutamiento carlista. Con todo, conviene hacer ciertas matizaciones. Dejando de lado a mayorazgos y “vinculeños”, los segundones de las familias optaban por la iglesia o la milicia. La hidalguía eclesiástica, al igual que la de la tierra, se

entregó unánimemente al carlismo, no sólo por convicción íntima sino por motivos de continuidad en lo económico-social. Por su parte la hidalguía militar, al igual que la administrativa y funcional, optó por el liberalismo dado que su continuidad profesional y los sueldos cobrados del Estado sólo los garantizaba a corto plazo el bando isabelino.

El clero, mayoritariamente, (salvo altas jerarquías) apoyó firmemente al carlismo. Los cabildos catedralicios eran los principales financieros de las partidas, al tiempo que agentes de enlace, propagandistas, recaudadores, custodios del armamento y, en incontables ocasiones, jefes de partidas o simples guerrilleros. El clero rural fue fiel al carlismo, desde el monte deste púlpito. Por otra parte, no había muchas diferencias entre el clero regular y el secular en la manifestación del fervor carlista y leales apoyos.

El tema de los efectivos es bastante controvertido. Si el profesor Barreiro Fernández habla de escasez de voluntarios, Vicente Risco señaló la abundancia de efectivos carlistas, sobrantes incluso para acompañar al general carlista Gomez en su expedición por toda España tras su paso por el norte peninsular y haber recaído en Galicia. En cuanto a la aceptación del carlismo, Barreiro Fernández se muestra escéptico ante el fervor gallego a la causa, al contrario que Ramón Villares, quien afirma que el carlismo gallego sí tuvo arraigo sociológico entre el pueblo gallego.

Después de las experiencias de la Guerra Realista (1822-1823) y la guerra de los Malcontents (1827), los carlistas iniciaron la Primera Guerra Carlista en Galicia (1834-1840) con diversas estrategias. Una de ellas consistía en la conquista de una ciudad importante para, desde ella, intentar convencer a las demás de la oportunidad de entronizar a Carlos V como rey de España y acabar con el liberalismo.

La ciudad elegida fue Lugo.

La intentona se saldó con un estrepitoso fracaso. Una vez analizado este desastre se opta por la guerrilla, opción defendida por Antonio López, Juan Martínez Villaverde, y Pouso, este último antiguo defensor de la teoría de las ciudades.

Después de un evidente desgaste, aislamiento y falta de coordinación entre partidas y guerrilla, se intentó reunificar a varias de éstas con el fin de formar un ejército. En ese esfuerzo es donde aparece la “conspiración del Salnés” como proyecto militar de unión de las facciones del Salnés, dirigidas por don José Martínez Andrade, con las de Terra de Montes-Cotobade, capitaneadas por Gorostidi, y las de Sobrado-Arzúa-Melide, encabezadas por don Antonio López.

Se ha dicho repetidas veces que el Ejército y la Marina isabelinos, además de ser de número escaso, estaban mal equipados, mal instruidos y mal armados. Es posible; pero no hay que olvidar que con ellos colaboraban los cuerpos de seguridad del gobierno liberal, la Milicia Nacional, la milicia Urbana y los Carabineros, además de algún batallón portugués, que entró por el sur de Galicia para reforzar la persecución de los carlistas. Sin duda, pues, los carlistas no se enfrentaron a un ejército fantasma sino a un enemigo real, en cierto modo fuerte, que no escatimó medios para acabar con el peligro carlista. Otra cosa sería que el carlismo dispusiese de un ejército medianamente preparado. Nunca lo tuvo y su desventaja parecía evidente. El ejército liberal se vería en apuros por falta de medios para desviar tropas a Galicia tras la guerra en el Maestrazgo, Aragón, Navarra, Cataluña y Euskalerría. En cualquier caso ambos bandos tuvieron parecidos problemas. Por ejemplo: si los carlistas tuvieron dificultades para conseguir en Galicia un Mando único y permanente no fueron menos las del bando liberal ya que al Capitán General de Galicia, Morillo, le sustituyeron distintos generales, Late, Ricafort, Manso, Valdés, Sanz, goteo de cambios que se sucedió en varios frentes: Navarra, Cataluña, etc.

GOROSTIDI, CARDENAL COMANDANTE

El Pretendiente tuvo en don Francisco María Gorostidi, a uno de sus máximos defensores en Galicia. Este sacerdote vasco, había luchado en la Guerra Realista (1823), contra los liberales del Trienio Liberal (1820/1823), y al finalizar ésta fue obsequiado con una canonjía en la catedral de Santiago, al tiempo que se le designó

capellán de los voluntarios realistas compostelanos.

Carlista declarado, fue puesto en búsqueda y captura, teniendo que huir de la Catedral de Santiago (1834) cuando las fuerzas de seguridad iban a detenerlo. Huyó a Portugal, donde se entrevistó con Don Carlos y otras personalidades del carlismo. Después de un fracasado intento del legiti-



El guerrillero, verdadero protagonista de las Guerras Carlistas.

mista francés Mortier, que pagó con su vida la responsabilidad de unificar las guerrillas gallegas, ante la incertidumbre de si Antonio López, delegado del rey Carlos V en Galicia seguía o no con vida, hizo que el Abanderado de la causa carlista nombrase al cardenal Gorostidi “Comandante de las tropas de Carlos V en Galicia”.

Cuando vuelve a Galicia (1835), entra en contacto con los sacerdotes de la comarca de Santiago y zonas limítrofes para movilizar a amplios sectores carlistas y organizar actos de apoyo a favor de los combatientes de Carlos V (procesiones, toques de campana, bombas, etc.). Quería reunir voluntarios en las proximidades de A Estrada (en el monte Cabanas), supuestamente para avanzar hacia Santiago. La acción derivó en un rotundo fracaso. Hay que recordar lo que les sucedió a Antonio López y Juan Martínez Villaverde, en el intento de tomar Lugo. Los mismos procedimientos (ganar voluntades, gente apaleada, esperanza en los paisanos) y los mismos resultados: el fracaso.

Es entonces cuando asoma de nuevo su vena guerrillera y concibe el plan de la “Conspiración del Salnés”, intento como veremos, de reunificar varias guerrillas, para crear un ejército regular.

Su zona de operaciones Cotobade-Montes fue atacada por el ejército liberal y batida su partida el 13 de mayo en el monte Cabanas, junto a la capilla de San Sebastián. El cardenal consiguió huir, pero los paisanos lo persiguieron varios días hasta dar con él escondido en medio del centeno. Los voluntarios de Villagarcía, Vilanova, A Estrada y Caldas acorralaron la partida de Gorostidi –y al mismo Gorostidi–, con un celo y una saña que asombró a las mismas autoridades. Don Pedro María Fernández Villaverde, el gobernador, había declarado en uno de sus

bandos: “...A los que persigan a los facciosos les promete recompensas pecuniarias, licencias de armas gratis, exención de quintas a los solteros” y “todo género de retribuciones y gracias que estén al alcance del Gobierno”.

Gorostidi fue entregado a los jefes liberales, en concreto al general Sanjuanena, que le interrogó brevemente y lo mandó fusilar el 16 de mayo de 1835, a las seis de la tarde.

Fue fusilado en el Campo de Santa Isabel y enterrado en San Miguel dos Agros, contiguo a la capilla de Nuestra Señora de la Pastoriza, en Santiago.

Debido a la gran presión y constantes amenazas contra el cabildo compostelano, sus máximas jerarquías tuvieron que acatar las indicaciones de las autoridades liberales, que promovieron numerosos oficios sobre información al Arzobispo de Santiago, sobre el paradero de varios curas. Al mismo tiempo se celebran exequias por los muertos liberales, ordenados por los gobernadores al Arzobispo de Santiago, (sitio de Bilbao); se establecen órdenes de confección de inventarios de las alhajas de las iglesias para atender a los gastos de la guerra; se celebran Te Deum por la pacificación de España y a favor de Isabel II...

Dejando aparte la partida de Montes-Cotobade de Gorostidi, tenemos que citar también la de la comarca del Deza, comandada por Don José Tomé Villanueva. Aunque fue bastante posterior a las del Salnés-Caldas-Terra de Montes, tiene importancia por haber resistido casi hasta el final de la guerra e intentar continuar la labor de las anteriores partidas. Don José Tomé Villanueva era un ex realista que en 1822 ostentaba el mando de jefe del primer batallón de Navarra. En 1837 aparece en el Ulla, sustituyendo a Silva, fundador de una pequeña partida, muerto en aquel año.



Caballería carlista en misión de reconocimiento.

Villanueva tenía en su partida a muchos sacerdotes de la comarca de Lalín. Barreiro Fernández destaca a fray Lorenzo Feijoo del que dice que “consiguió hacer un gran proselitismo entre el clero”. Villanueva fue fusilado en 1839 y le sustituye al frente de la partida Don Vicente Cagide que se entregó a las autoridades para beneficiarse de un indulto.

El segundo de José Tomé Villanueva, fue Don Andrés Arias Feás, también ex realista de 1823, al que Barreiro Fernández califica de “uno de los carlistas más puros que produjo España”. Fue capturado en el mes de noviembre de 1838, y fusilado el 3 de diciembre de este mismo año.

LA CONSPIRACIÓN DEL SALNÉS

Cuando D. Carlos designó a Gorostidi como su jefe militar, nombró también a D.

Francisco Losada y Somoza como jefe político del carlismo gallego. Este agente gallego, que actuaba como “comisionado regio”, era procurador de los Reales Consejos.

María Rosa Saurín en su artículo “Algunos datos para el estudio del carlismo gallego (1833-1839)” destaca la importancia de Losada:

“...complicado asimismo en la conspiración del Salnés, como que era él el portador del plan de operaciones militares que tan caro hubo de costar al que se titulaba Comandante General de Galicia, Gorostidi...”.

Sin menospreciar las actividades de Gorostidi como autor principal de la “conspiración del Salnés”, parece evidente que su correligionario Francisco Losada tenía múltiples relaciones con el clero gallego, desde el Arzobispo de Santiago hasta el Prior de la Catedral compostelana, pasando por el Deán, el Magistral y otras gentes de la Iglesia.

La “Conspiración del Salnés” consistía básicamente en agrupar varias guerrillas para formar un ejército con las suficientes garantías de éxito frente al ejército liberal. La unificación de las partidas del Salnés, con las de Terra de Montes, de Gorostidi y con las de Sobrado-Arzúa-Melide, de Antonio López, tendría como probable resultado la conquista de Santiago, capital de una de las siete provincias del Reino de Galicia. Se contaba no con el apoyo de la iglesia, sino con el de sectores de estudiantes y estratos sociales medios.

Se malograron todos los planes, al ser capturados y fusilados la mayoría de los implicados en este plan estratégico histórico, básico para el futuro del carlismo gallego. La desaparición de estas partidas produjo un agotamiento de efectivos y, aun-

que surgieron otros, ya poco pudieron hacer, ante la tamaña desigualdad de medios humanos y logísticos.

Factor negativo en esta malograda empresa, fue la de que el paisanaje, que en numerosas ocasiones, como pasó con la partida del Salnés y con la de Gorostidi, espía, delataba y perseguía a las partidas debilitadas y colaboraba en su persecución y captura. Sobre todo ocurrió allí donde los carlistas pensaban que estarían más protegidos: en montes y bosques del interior de Galicia.

La “Conspiración del Salnés” fue el proyecto estratégico más lógico y realista de intentar llevar al carlismo a la victoria en las tierras que ocupaba, a diferencia de los intentos aventureros de Lugo, o del ilusorio proyecto de ganar la voluntad de toda la comarca de Santiago de Compostela con proclamas y actos político-religiosos de apoyo.

Barreiro Fernández reserva unas pocas líneas a los carlistas del área del Salnés en su libro *El Carlismo Gallego*. Por su interés las reproducimos íntegramente:

“El 26 de abril de 1835 se levanta en el Salnés una facción que pretendía vincularse a las de Gorostidi y López. El levantamiento se hizo en medio de un gran aparato propagandístico. Estaba acaudillado por D. José Martínez Andrade, ex oficial realista, que llevaba como segundo a D. Juan Ramón Magariños.

Carecía, en absoluto, de eco popular. Estaba apoyada y alimentada económicamente por los curas de Carracedo, Romay, Cures, Tremoedo, Paradela, etc.*

El levantamiento se verifica en Paradela el 26 de abril, entre repiques de campanas y soflamas político-religiosas pronunciadas por los curas. El 8



Para los carlistas, sus guerras eran guerras de Religión o Guerra Santa.

de mayo ya estaba preso el jefe de la facción que sería fusilado a los pocos días. Así concluía esta partida tan alegre e irresponsablemente iniciada. El pueblo, una vez más, se mantuvo al margen.

* NOTA. Las vicisitudes de esta micro facción pueden seguirse documentalmente a través de las siguientes fuentes: Boletín Oficial de la provincia de Pontevedra y, sobre todo a través del largo proceso instruido contra el párroco de Carracedo y otros párrocos, cfr.AUS, Fondo C-BC, Procesos 1835. Particularmente pródigo en datos es también la alocución del Gobernador Civil de Pontevedra dada en junio de 1835 con ocasión de las ocurrencias de dicho año en el distrito. Un párrafo particularmente interesante dice así: “Esta (la tropa) y los beneméritos urbanos, que no son más que paisanos armados para sostener la tranquilidad contra los infames que intenten perturbarla, cooperaron con el paisanaje, y fue que unidos todos han hecho desaparecer a los criminales, desbaratando la facción” (...) “Pagó ya su delito en este mismo campo

el cabecilla del Salnés D. José Martínez Andrade sufriendo la pena de ser fusilado con arreglo a las leyes que no respetó. En esta ciudad se hallan presos varios otros criminales eclesiásticos y seculares cómplices del horroroso atentado de traición... todos sin distinción sufrirán en su caso y lugar el condigno castigo, porque ni consideraron su propio estado y sagrado Ministerio de paz y sumisión los que perteneciendo al Sacerdocio proyectaron criminalmente manchar sus manos en la sangre de sus hermanos”.

ANDRADE Y MAGARIÑOS

A pesar de los que dice el profesor Barreiros, lo cierto es que la comarca del Salnés fue atacada varias veces por la facción del cabecilla D. José Martínez Andrade. Sus zonas de actuación fueron Vilanova, Cambados, Vilaxoán, Vilagarcía, Armenteira y Ribadumia. Fue apresado,



El clero operaba con enlaces, espías, recaudadores y llegado el caso, como guerrilleros.

finalmente, el 5 de mayo de 1835 por el Marqués de Montesacro, Vicente de Zárate y Murga, que mandaba las Milicias Urbanas, cuerpo de seguridad liberal que tenía su cuartel en el Convento de San Francisco de Cambados, suprimido por la desamortización eclesiástica.

D. José Martínez Andrade era un ex oficial de realistas, natural de Santa María de Paradela. Levantó su partida el 26 de abril de 1835, de la que era segundo D. Juan Ramón Magariños, “Cura de Paradela”, de 34 años, también natural de Paradela. Ambos conspiraron para unir sus partidas a las del cardenal Gorostidi y a las de Antonio López con el fin de formar un pequeño ejército con el que enfrentarse con garantías a las fuerzas liberales. La “conjura del Salnés” pone de manifiesto la colaboración total de los curas rurales en la causa legitimista.

Magariños fue fusilado públicamente en el campo de San José, en Pontevedra, debido a la decidida actuación del Gobernador Civil don Pedro María Fernández Villaverde. El Gobernador Civil de Pontevedra, relata el suceso en el Boletín Oficial: “Son las siete y media de la noche: Acaban de entrar en esta capital los beneméritos Urbanos de caballería e infantería de Cambados, mandados por su digno y decidido Comandante Sr Marqués de Montesacro, Teniente Coronel de Milicias, a cuyo patriotismo y ardimento, en unión con los señores Alcalde Mayor de Cambados y Comandante de Villanueva de Arosa, de Villajuán y Villagarcía, se debe la prisión del cabecilla Martínez Andrade, titulado Comandante de la facción proyectada en el Valle de Salnés, que se halla con otros tres compañeros en la carcel de este pueblo. En la misma entraron media hora antes otros dos reos pertenecientes a la gavilla que apareció en el monte de la Canda, partido de Cañiza.

“Habitantes de este provincia, igual suerte espera a los partidarios de estos perturbadores: todos caerán en manos de los leales. Honor y gloria a los decididos patriotas de Cambados, a los beneméritos Urbanos todos que han contraído méritos tan señalados haciendo servicio tan importante a la patria. Nuestra causa es santa, es la de la inocencia y de la legitimidad: la de nuestros enemigos lo es de usurpación y de iniquidad. Sigamos todos el noble ejemplo de estos beneméritos Urbanos, y triunfaremos de los que intentan arrebatarse el Trono a la inocente Isabel y despojar del Gobierno a su augusta Madre la Reina Gobernadora”.

Andrade y Magariños murieron fusilados por la espalda, a las doce de la mañana, ejecutados por fuerzas de infantería, de caballería de Vigo y Urbanos de Cambados. Las fuerzas vivas de Pontevedra habían buscado la conmutación de la sanción, soli-

citada también por los propios reos, pero el Capitán General del Ejército del Reino de Galicia negó la conmutación en escrito dirigido al Comandante Militar de Pontevedra: “...en vista del testimonio que me ha remitido el Alcalde Mayor de Cambados del sumario en que entiende para el descubrimiento de los cabecillas y reos en la conspiración del Valle del Salnés, no creyendo oportuno acceder a la solicitud de indulto presentada por el Presbítero Don Juan Ramón Magariños, por no creerme autorizado a suspender el rigor de las leyes para que la pronta ejecución de la pena produzca un saludable escarmiento... Don Juan Magariños catequizaba como cabecilla, firmó como cabeza de facción el recibo del dinero para formarle y asistió unido bajo este concepto con Martínez a las reuniones armadas, lo pongan a disposición de V. para que se ejecute en él, pasándole por las armas, la pena en que ha incurrido con arreglo a las leyes y bandos publicados”.

Aquel día 8 de junio de 1835 se procuren las ejecuciones de los jefes de las partidas del Salnés, José Martínez Andrade y Juan Ramón Magariños, fusilados junto a alguno de sus colaboradores. Las personas fusiladas con el jefe guerrillero Andrade fueron las siguientes:

- Párroco Don Juan Ramón Magariños, de Santa María de Paradela.
- Presbítero Don Pedro Buceta, “Hijo del Santo de Briallos”, de Briallos.
- Presbíteros Don Rosendo y Don Joaquín Abuín, de San Juan de Leiro.
- Presbítero Don Rafael Rebolo, de Santa María de Paradela.
- Presbítero Don José Vicente Vázquez, dependiente de la catedral de Santiago.
- Don Ángel Galáns, labrador, de Vilanova de Arousa.
- Don José Miguéns (a) Zoqueiros, de San Esteban de Tremeoedo.



Los monasterios se convirtieron en centros de conspiración y bases de apoyo logístico, (dinero, alimentos, ropas y armas).

–Don Francisco Poladura, de San Julián de Romai.

–Don Francisco Portas, herrero, de Santa María de Paradela.

A todos éstos habría que añadir los que aparecen en el sumario como sospechosos de pertenecer a la facción del Salnés, instruido en el juzgado de Caldas de Reis en 1835. La mayoría son conspiradores del Salnés, y la mayoría curas:

–Cura de Carracedo, Don José María Alvarellos, de Santa María de Carracedo (Caldas de Reis).

–Cura de Romai, Don Miguel Ares Cuervo, de San Julián de Romai (Caldas de Reis).

–Cura de César, Don Joaquín Fernández Losada, de San Andrés de César (Caldas de Reis).

–Cura de Baión, Don José Magariños, de San Julián de Baión (Vilanova de Arousa).

- Cura de Leiro, Don Miguel Muiños, de San Juan de Leiro (Ribadumia).
- Presbítero de Tremeoedo, Don Vicente Ramón Torrado, de San Esteban de Tremeoedo (Vilanova de Arousa).
- Presbítero de Deiro, Don José Antonio Torrado, de San Miguel de Deiro (Vilanova de Arousa).

En las numerosas causas formadas contra colaboradores carlistas, surgen nuevos datos sobre sospechosos y detalles de aquella conspiración. En la Comisión Militar ejecutiva de Galicia, en la que actuaban de fiscal el Teniente Coronel don José Rogado y como secretario el Teniente Capitán Don Alejandro María de Robles, se interroga al labrador de Vilanova Don Ángel Galáns, el 26 de abril de 1835. En el sumario, aparte de nombrar a alguno de los anteriores curas y después de enmendar las declaraciones de días anteriores, confiesa, finalmente, haber sido captado por los dos jefes de las partidas del Salnés, don José Martínez Andrade y Don Juan Ramón Magariños, y haber asistido, motivado por urgentes necesidades económicas, a reuniones armadas, con el propósito de planificar acciones encaminadas a agrupar guerrillas dispersas por las tierras del Salnés, Caldas, Terra de Montes y Deza. Aparte de nombrar a algunos sospechosos conocidos anteriormente cita a algunos otros:

- Don Andrés Rey, Don Santos Buceta y Don Antonio Muiños, de San Vicente de Nogueira (Meis).
- Don Miguel Mores, residente en San Julián de Romai.
- Don Juan de Chaves, de oficio serrador, y su cuñado, Juan Cabanelas, de Leiro.

Dice también que, aproximadamente unos 14, armados, se dirigieron desde Briallos al monte Acibal, para esperar el resto de la partida del Cardenal Gorostidi,

que vendría desde su zona de actuación de Terra de Montes (Cotobade), pero que debido a su tardanza retrocedieron a sus moradas, entregando las armas y municiones y juramentándose para guardar secreto. A pesar de estas declaraciones y de haber sido garantizada su seguridad, Ángel Galáns fue fusilado en Pontevedra con los jefes de la partida del Salnés y con otros correligionarios de la causa.

De todo lo anterior, se desprende la urgente necesidad que tenían los carlistas del Salnés de agruparse para ser operativos. La mayor abundancia de voluntarios correspondía a la parte central de la comarca, siendo más escasos al norte y al sur del Salnés. Con todo, en ningún caso puede hablarse de partidas de 300 hombres, como ocurrió con la partida de Ramos de Sobrado-Arzúa-Melide, o de la partida del Baixo Miño dirigida por Guillade, que conquistó Tui, durante unas horas, con 200 hombres.

ANDRADE, HÉROE DE NARRACIONES INFANTILES

El jefe de la partida del Salnés, Don José Martínez Andrade, fue recordado en el Salnés con tonos de leyenda. Hoy sabemos que su fama vivió años en narraciones más o menos legendarias, alimentando la imaginación de la gente, convertido en héroe de narraciones infantiles. José Caamaño Bournacell en su libro *Por las rutas turísticas de Valle-Inclán*, refiriéndose a las influencias en la iniciación literaria de Valle-Inclán declara:

“Ambos preceptores –don José Soto Campos y don Rafael Torrón– ocupan, pues, al lado de su padre, el primer puesto en la iniciación literaria de Valle-

Inclán, de la misma manera que una sirvienta inculta, conocida por “La Pexeja” –vendedora de melocotones y pérsicos, en gallego péxegos–, verdadera maestra de la vida, era la que le entretenía al, en estas ocasiones, expectante y siempre curioso y preguntón Valle, contándole los sucesos de la primera Guerra Carlista, de la que ella había sido testigo, en la parroquia de András, en donde aún se alza el pazo familiar y literario “da Rúa Nova”, y en donde ella se viera envuelta en la ocultación del “faccioso” José Martínez de Andrade, el legendario cabecilla de la tierra del Salnés, apresado en el mes de abril de 1835, cuando “La Pexeja” vivía la flor de sus veintidós años de doncella enamorada”.

Micaela la Galana contaba muchas historias de Juan Quinto, aquel bigardo que, cuando ella era moza, tenía estremecida toda la tierra de Salnés (*Jardín Umbrío*: “Juan Quinto”).

Micaela la Galana, (es decir, “La Pexeja”), “sabía muchas historias de santos, de almas en pena, de duendes y de ladrones. Ahora yo cuento las que ella me contaba, mientras sus dedos arrugados daban vueltas al huso. Aquellas historias de un misterio cándido y trágico me asustaron de noche durante los años de mi infancia y por eso no las he olvidado. De tiempo en tiempo todavía se levantan en mi memoria, y como si un viento silencioso y frío pasase sobre ellas, tienen el largo murmullo de las hojas secas. ¡El murmullo de un viejo jardín abandonado! Jardín Umbrío”.

No es ocioso pensar, aunque ahora aún estemos lejos de poder demostrarlo, que el

mozo labrador de Vilanova de Arousa, Ángel Galans, fusilado junto a su jefe aquella mañana de mayo, fuese familiar de la Galana, con quien comparte apellido, miembro quizá de la familia Galán o Galáns, cuya casa estaba casi puerta con puerta de la natal de Valle, la llamada Casa de Cantillo.

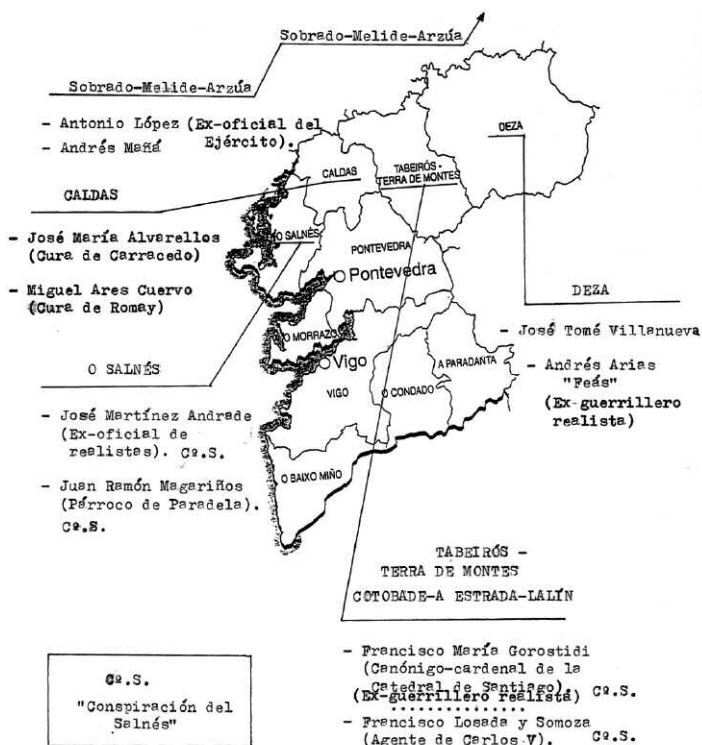
CONCLUSIÓN

Todos los hechos en sí, y sobre todo los históricos tienen unas causas, un desarrollo y unas consecuencias. Ya hemos analizado las causas, el desarrollo... ¿Y las consecuencias? ¿Qué consecuencias surgieron tras la derrota del carlismo en el Salnés y Galicia?

La primera de ellas es que Galicia pierde toda representatividad, desapareciendo formalmente como reino. El centralismo liberal desarticuló el Reino de Galicia en cuatro provincias (a imitación de los departamentos franceses), divididas en municipios arbitrarios (por la Ley de Ayuntamientos de 1840). Igualmente se le usurpó territorio limítrofe con Asturias y León (debido al plan de Javier de Burgos, ministro de Fomento en 1833, liberal andaluz comprador de bienes de la desamortización).

Aparte de los carlistas, ¿quiénes fueron los derrotados o perjudicados de esta guerra? En primer lugar la Iglesia, a la que la desamortización de 1836 había reducido enormemente sus bienes (como ya se había hecho anteriormente y se hará en otras sucesivas desamortizaciones posteriores), y aminorado su influencia en la educación y en la sociedad. En segundo lugar, los ayuntamientos, que perdieron la mayoría de bienes comunales y la capacidad autónoma de gobernar con sus propias competencias. Al tener que reclamar ayuda sola-

PARTIDAS CARLISTAS
PRIMERA GUERRA CARLISTA EN GALICIA (1834-1840)



victoria liberal, fueron la nobleza, el ejército y la burguesía. La nobleza aumentó su patrimonio y apoyó firmemente a Isabel II y a sus sostenedores liberales, progresistas o moderados, aunque los primeros para llegar al poder tuvieron que apoyarse en pronunciamientos militares. El ejército mantuvo una actitud de máximo protagonismo en cualquier cambio político y estaba hermanado con la oligarquía política y financiera. La burguesía fue la verdadera y máxima beneficiaria de esta implantación liberal. Clase adinerada por los negocios y mimada políticamente, se convirtió en la compradora de bienes desamortizados (al igual que la nobleza) y en el apoyo permanente de los sucesivos gobiernos liberales.

mente para lo que ellos no pudieran cubrir o solucionar (principio de subsidiaridad), se convirtieron en delegaciones o portavoces del poder central. En tercer lugar, los campesinos, porque la tan prometida reforma agraria en caso de colaboración quedó en nada: ni la reforma social, ni la reforma económica del campo se llevó a cabo. Si antes podía trabajar en las tierras de la Iglesia, ahora, debido a la desamortización, esa posibilidad ya no existía. Los compradores de las tierras desamortizadas no hicieron nada para aumentar su explotación y rentabilidad económica. Si antes los campesinos tenían al propietario al lado, ahora lo tenían en Madrid o en otras capitales de provincias (incluidas las gallegas).

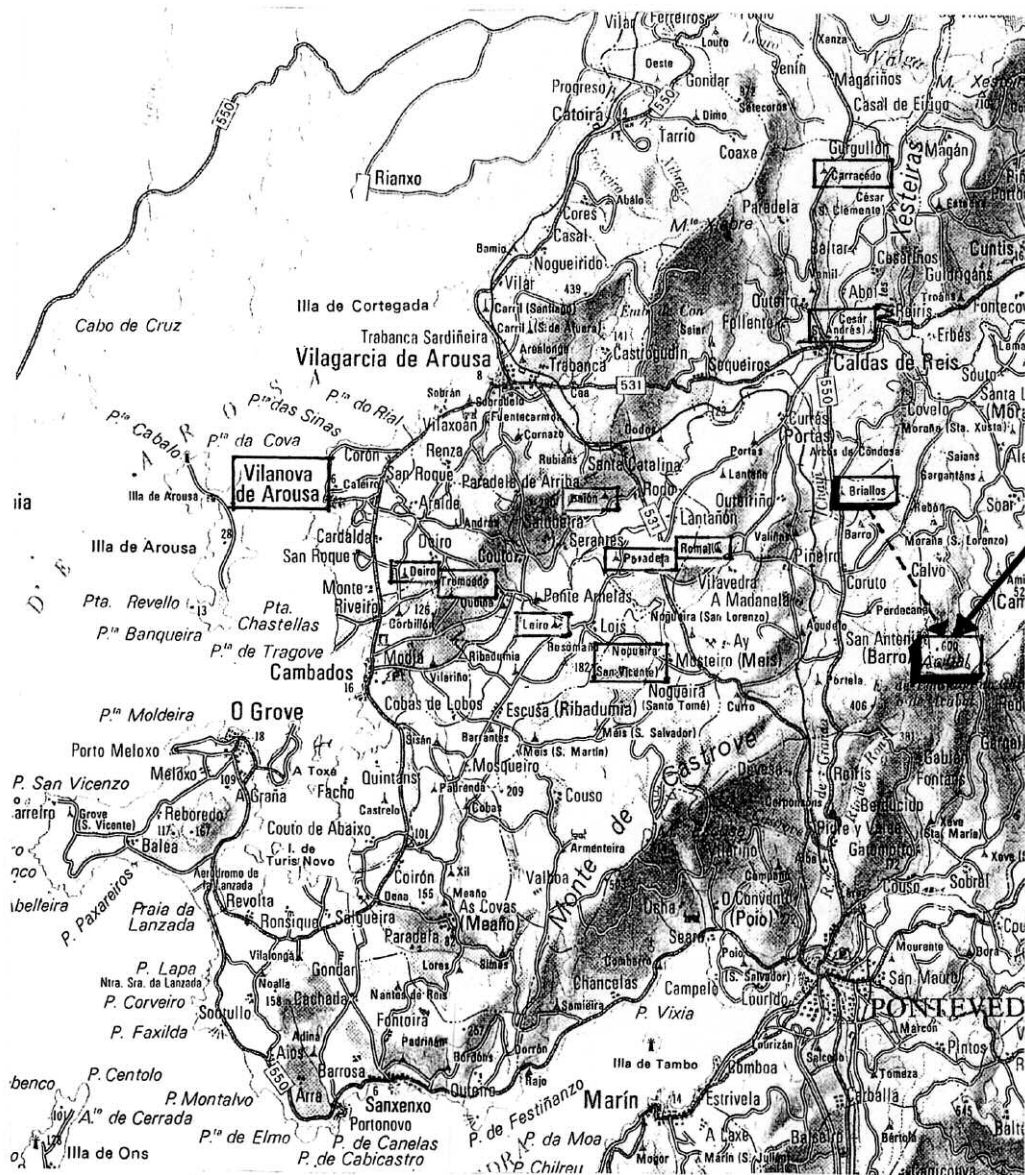
Diversos autores afirman que la desamortización de 1836 se llevó a cabo para financiar la guerra contra los carlistas, para presionar y acabar con los máximos apoyos del carlismo (la Iglesia) y crear al mismo tiempo una base de apoyo popular entre la nobleza-ejército-burguesía que sostuviese al régimen liberal.



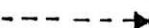

Por el contrario, los que sacaron rendimiento de la derrota del carlismo y de la

Se implantó la uniformidad legislativa, suprimiendo los fueros —entre ellos los vascos—, pasando a reforzar el centralismo en todos los campos: político, legislativo, administrativo.

Señalemos, por último, que la derrota del carlismo en la primera guerra no fue sin embargo una derrota total, ya que, al seguir vigentes las mismas posturas iniciales de la guerra, el movimiento rebrotó en posteriores ocasiones.

PRIMERA GUERRA CARLISTA EN GALICIA
(1834-1840)
COMARCA DEL SALNÉS



-  Curas y paisanos comprometidos con las partidas del Salnés.
-  Puntos de reunión de diversas guerrillas.
-  Recorrido de las partidas del Salnés para encontrarse con las de Montes-Cotobade (Gorostidi). Posible llegada al monte Acibal de las partidas de Gorostidi, para más tarde ir a reunirse con las de Antonio López.
- 



CONCELLO DE
VILANOVA DE AROUSA



O noso compromiso

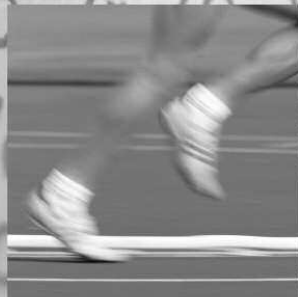
Unha provincia para o século **XXI**



*estradas
instalacións*



*deportes
natureza*



*educación
servicios*

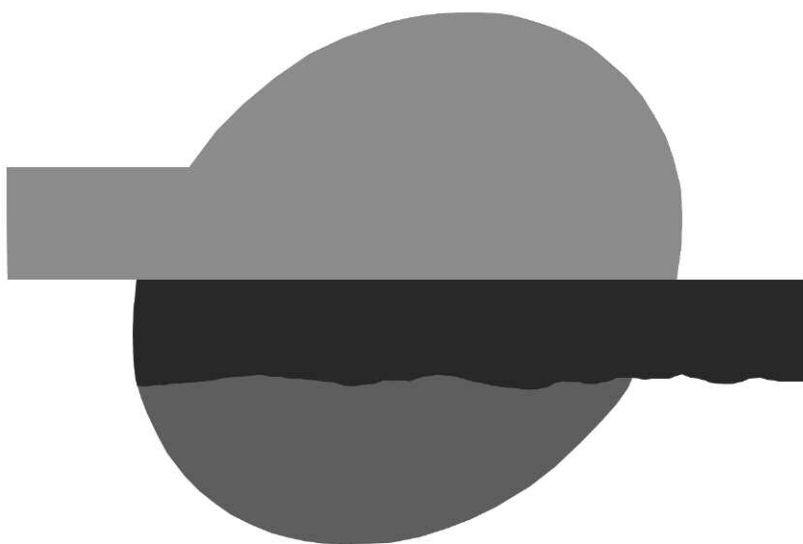


*tecnoloxía
cultura*



DEPUTACION DA
CORUÑA

REPSOL
YPF



Amigos
Valle de Arousa

Vilanova de Arousa

CUADRANTE

Revista de Estudos Valleinclanianos e Históricos